



Jerovia

Teléfono: (+595) 21 201-494 / (+595) 21 224-748
E-mail: directorio@jerovia.org

Corrales 3441 esq Acá Caraya
Asunción Paraguay

El modelo bipartidista paraguayo, consolidado pero en crisis

(Ricardo Canese)

En las últimas elecciones municipales, las listas a concejales del Partido Colorado obtuvieron un 42% en promedio a nivel nacional y del Partido Liberal Radica...

PAG. 1



Las Elecciones Municipales en Paraguay, Proyección Poselectoral sin Certeza

(Victor Bareiro)

Triunfo electoral del bipartidismo con antinomias e incertidumbres
La Asociación Nacional Republicana...

PAG. 8

Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con Fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



El modelo bipartidista paraguayo, consolidado pero en crisis

(1) Ricardo Canese

En las últimas elecciones municipales, las listas a concejales del Partido Colorado obtuvieron un 42% en promedio a nivel nacional y del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) un 32%, en tanto que el “tercer espacio” --todas aquellas listas que no son coloradas ni liberales-- consiguió un 26%, dentro del cual resalta el Frente Guasu (FG), como la 3a fuerza, con algo más de un 8% del total de votos. Existe una gran cantidad de pequeños partidos con mucho menor implantación territorial y votación².

Este resultado implica un crecimiento del FG en relación al 2013 (30% más de votos en relación a los votos obtenidos por listas del FG de diputados y concejales departamentales) y 40% más concejales que los obtenidos por los mismos partidos que hoy integran el FG en las municipales del 2010. Este afianzamiento del FG como 3a fuerza no ha modificado sin embargo el modelo nacional, que sigue siendo bipartidista y conservador.

Más del 90% de los intendentes y de los concejales electos son de los dos partidos de derecha o conservadores³. El tercer espacio, que continúa estando en torno a un 25% del electorado, como hace 20 años atrás, ha tendido hacia un cada vez mayor progresismo, y eso es destacable. Anteriormente la 3a ubicación había sido ocupada por partidos de centro derecha o derecha, el Partido Encuentro Nacional (PEN), Patria Querida (PQ) y ÚNACE, sucesivamente. Ahora lo ocupa el FG, aunque el FG aún no ha podido cambiar, todavía, el modelo bipartidista de los partidos tradicionales, Colorado y Liberal, que hegemoniza la política en el país desde hace más de un siglo, salvo excepciones que no significaron un cambio estructural definitivo.

El bipartidismo, fruto de la Guerra de la Triple Alianza.

Exterminado a sangre y fuego el modelo radical de desarrollo autónomo de Francia y los López (1811 – 1870)⁴, la oligarquía ideológicamente liberal y conservadora, dependiente del poder capitalista hegemónico, regional y mundial, se hizo cargo del poder en el Paraguay. Al comienzo, fueron grupos de interés

e ideas similares, lo que desde 1887 dio lugar a los partidos esencialmente conservadores o de derecha, el Liberal y el Colorado, dando inicio a un formal bipartidismo. No por casualidad los dos partidos fueron fundados el mismo año.

Si bien existía alguna diferencia ideológica entre ambos partidos en sus orígenes, uno más conservador y nacionalista y otro más liberal en ideas políticas y económicas, las diferencias con el tiempo se fueron eliminando, quedando la afiliación partidaria como un sello o identidad familiar, que llegó hasta el último campesino, quien simplemente era liberal o colorado porque sus padres así lo fueron, y no porque sus ideas fueran distintas.

Así, las personas explotadas por el capital luchaban entre sí, unos a favor de un grupo dominante y otros a favor de otro grupo dominante, de un partido contra otro, o incluso dentro de un mismo partido, a favor de una línea y en contra de otra línea interna del mismo partido, manteniéndose siempre el modelo de dominación oligárquico, que simplemente cambiaba de partidos, o de corriente interna de los partidos, pero siempre dentro de una misma lógica de la dependencia y la explotación de las clases sociales mayoritarias a manos de la misma oligarquía dependiente del mismo Imperio, sin cuestionar nunca el modelo capitalista dependiente.

Terribles fueron las asonadas y revueltas –mal llamadas “revoluciones”– que asolaron el Paraguay durante desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. En 1904 el Partido Liberal llegó al gobierno mediante un golpe de Estado contra el gobernante Partido Colorado. Luego vendría una

1. Parlamentario del Mercosur. Secretario de Relaciones Internacionales del Frente Guasu.
2. Mientras que el FG se sitúa como 3º fuerza con el 8,03% de los votos a concejales, ÚNACE ha obtenido 3,67% de los votos, situándose en 4º lugar; Juntos Podemos (JP) en 5º lugar con el 2,66%; 6º el Partido Democrático Popular (PDP) con el 1,97%; Patria Querida (PQ) en 7º lugar con el 1,81%; el Partido Encuentro Nacional (PEN) en 8º lugar con el 1,77%; el Partido de la Juventud 9º con el 1,67%; y más de una decena de partidos más, con un total de 2,83% y menos de 1% cada uno.
3. A los partidos Colorado y Liberal se los denomina generalmente “tradicionales”, por ser los más antiguos, si bien lo correcto es tratarlos de partidos de derecha, o conservadores, más que nacionalistas o liberales, como gustan llamarse ambos partidos, respectivamente.
4. El Dr. Gaspar Rodríguez de Francia (1813 – 1840) fue un jacobino que consolidó la independencia paraguaya sobre la base del pequeño agricultor. Ello dio lugar a un modelo de desarrollo en gran medida autónomo, sin deuda externa y con desarrollo industrial relativamente importante para la región y la época, profundizado durante el gobierno de Carlos A. López (1840 – 1862) y Francisco Solano López (1862 – 1870), lo que fue interrumpido abruptamente por la Guerra de la Triple Alianza (1865 – 1870).

época de fuerte turbulencia, de 1908 a 1912, con reiterados cambios de presidente de la República mediante golpes de Estado, en los que intervinieron los dos partidos conservadores y sus diversas corrientes internas. Particularmente trágica fue la guerra civil entre los saco puku y saco mbyky del Partido Liberal⁵, entre 1922 y 1923.

El primer intento serio de cambiar este bipartidismo trágico, fue la denominada revolución febrerista⁶, de 1936. Enmarcada dentro de lo que fueron los populismos en América Latina, muy parecida al varguismo o al peronismo, el febrerismo trajo importantes avances sociales, como la jornada de ocho horas para el trabajador y el inicio de una reforma agraria (“la tierra es de quien la trabaja”). La oligarquía no podía permitir tamaño despropósito. Mediante un oportuno golpe de Estado, envió al coronel Rafael Franco al exilio en agosto de 1937, poniéndose término a la peligrosa experiencia social y revolucionaria, a los ojos de la atrasada oligarquía paraguaya.

La revolución febrerista había creado las condiciones para un mayor avance político y social. La dictadura de Higinio Morínigo (1940 – 1948) fue interrumpida en junio de 1946 por un golpe democrático, que llamó a convención constituyente –que nunca se realizó, pues vino un golpe reaccionario-- y constituyó un gobierno de coalición colorado – febrerista, durante un período de seis meses conocido como “la primavera democrática”. Esta apertura política e intento de sustitución del modelo bipartidista también terminó trágicamente con la guerra civil de 1947 y el triunfo del Partido Colorado que poco tiempo después implantó la dictadura de Alfredo Stroessner (1954 – 1989), la más cruel y prolongada que sufriera el Paraguay.

La dictadura stronista tendió al gobierno de un partido único –el Colorado-- si bien pronto se dio cuenta de las ventajas de contar con una oposición alquilada, o comprada, que ayudara a simular una democracia. Así, convenció a los hermanos Levy Ruffinelli, del Partido Liberal, a prestarse a la parodia de supuesta democracia, y los reconoció como único Partido Liberal (PL), el que concurrió a elecciones en 1963. Ello obligó a la corriente mayoritaria del Partido Liberal, ahora rebautizado como Partido Liberal Radical (PLR), a aprestarse a participar de las elecciones, lo mismo que al Partido Revolucionario Febrerista (PRF), quienes concurrieron a la Asamblea Nacional Constituyente de 1967, deseada por Stroessner para modificar la Constitución de 1940 (que permitía apenas una reelección) y darle así un barniz democrático a su dictadura.

Stroessner implantó, así, un bipartidismo a su manera –el PRF, minoritario, pronto se retiró del proceso-- con dos facciones del Partido Liberal que le hacían el juego. Un sector más obsecuente, el Partido Liberal (PL), y otro algo más crítico aunque también moderado moderado aún más en 1977, cuando Stroessner llamó a una enmienda constitucional para poder ser reelecto en forma indefinida. Los sectores más dignos de ambos

liberales se retiraron del proceso y quedaron, como títeres de la dictadura y con el “sello” o “membrete” de PL y PLR, los sectores más obsecuentes. Desde 1977 se formó el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), liderado por Domingo Laino y que aglutinaba a la mayor parte de los dirigentes liberales, que pasó a una oposición más frontal con la dictadura. Fue el partido que sobrevivió a la misma; los demás partidos liberales (PL y PLR), colaboracionistas con Stroessner, se extinguieron cuando cayó la dictadura.

La caída de la dictadura y la continuidad del bipartidismo.

El derrocamiento de Stroessner en febrero de 1989 –a cargo del Gral. Andrés Rodríguez y por encargo de la misma Embajada de los EEUU de América, a fin de evitar que crezca el movimiento antidictatorial-- no significó el fin del bipartidismo, sino su aplicación en una nueva fase, de libertades públicas aunque no de plena democracia. Fue la denominada “transición a la democracia”, que se extendió por lo menos hasta el 2008, cuando cayó el Partido Colorado, o Asociación Nacional Republicana (ANR).

Antes de la caída de la dictadura, se creó el denominado Acuerdo Nacional, conformado por el PLRA, el PRF, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento Popular Colorado (MOPOCO). También adherían al Acuerdo Nacional la mayor parte de los demócratas del Paraguay.

¿Qué pasó cuando terminó la dictadura? En lugar de afianzarse el Acuerdo Nacional como un frente democrático que enfrentara al sector oligárquico del Partido Colorado, que siguió gobernando con Rodríguez, se autodisolvió inmediatamente. Los colorados democráticos, que habían sido torturados, presos y exiliados durante la dictadura stronista, retornaron al Partido Colorado, dominado por stronistas y autoritarios, dándole un cariz democrático.

5. Puku significa largo y mbyky corto, en guaraní, y tipificaban a los políticos de traje (o saco) largo o corto, según la moda de la década de 1920, identificándose los primeros (saco puku) con la corriente radical del Partido Liberal, vestidos a la última moda europea, en tanto que los segundos (saco mbyky) con una moda atrasada, del traje (saco) corto, adoptada por los liberales “cívicos”. En esta guerra civil salió triunfante la corriente radical del Partido Liberal. La corriente radical impuso una impronta modernizadora en el país, aunque siempre dependiente de las transnacionales y del Imperio. Bajo este gobierno liberal radical modernizante (1923 – 1936) subsistieron los feudos de las transnacionales que explotaban miserablemente a los trabajadores recolectores de yerba y madera (los mensú, a quienes se les pagaba mensualmente con bonos de la empresa y no se les permitía abandonar la empresa enclavada en medio del bosque, de cuyos almacenes debía comprar todas sus necesidades a precio vil), haceros y obreros, entre otros.
6. Así denominada por estallar el 17 de febrero de 1936. Su líder fue el coronel Rafael Franco y el movimiento que protagonizó la revolución fue el de los ex combatientes de la guerra del Chaco (1932 – 1935), conflicto que había permitido empoderar al campesino y al estudiante urbano, al darle el manejo y el control de las armas.

Así, la disputa se centró, como en los cien años anteriores, entre colorados y liberales. Si bien surgieron movimientos independientes, como Asunción para Todos (APT), que triunfó en las elecciones municipales de Asunción en 1991, y luego se creó el Partido Encuentro Nacional (PEN), un movimiento independiente ya algo más conservador, liderado por el empresario Guillermo Caballero Vargas, este tercer espacio, que también incluía al PRF, el PDC y otros partidos menores, nunca superó el 25% del electorado, a nivel nacional.

En todas las elecciones nacionales, entre 1993 y el 2003, salieron primero y segundo el Partido Colorado y el PLRA, respectivamente. En 1998 se dio una alianza entre el PLRA y el PEN, que también perdió ante el candidato colorado.

La ruptura del bipartidismo en el 2008.

La imposibilidad del PLRA de superar al Partido Colorado con candidatos propios fue la causa que alentó la candidatura de Fernando Lugo. Su candidatura había sido lanzada por el Movimiento Popular Tekojoja (MPT) a fines del 2006⁷, y que luego continuó como candidato de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), a partir de mediados del 2007, resultante de un acuerdo entre el PLRA y diversos partidos progresistas.

Si bien Fernando Lugo encabezaba ya la intención de votos a la presidencia de la República en las encuestas, incluso antes de mediados del 2007, la reducida estructura del MPT y de otros partidos progresistas hizo que se considerara necesario articular con el PLRA para asegurar la victoria, como efectivamente ocurrió el 20 de abril del 2008. Así, se rompía coyuntural y limitadamente el bipartidismo. Si bien Lugo no era liberal, sino que venía del movimiento social progresista, el nuevo gobierno tenía también el apoyo del PLRA.

El gobierno de Fernando Lugo (agosto del 2008 a junio del 2012) potenció indudablemente a los sectores progresistas y la ruptura del bipartidismo era una cuestión de tiempo. Ante el riesgo de que se abriera una etapa de un progresismo fuera del control de un partido conservador, como el PLRA, la oligarquía local, con apoyo del Imperio, decidió dar el golpe de Estado parlamentario de junio del 2012.

¿Qué es lo que le preocupaba a la oligarquía, dominante desde 1870? Que el progresismo, como nunca desde la revolución febrerista de 1936, se estaba ganando el corazón de la gente sencilla. La salud pública y gratuita, los aportes estatales a las familias carenciadas y a la tercera edad, entre otras medidas sociales, estaban alejando a la base social de los partidos Colorado y Liberal de sus cúpulas y les hacían ver de que existían dirigentes, como Fernando Lugo, y otras fuerzas políticas mucho más consecuentes con el pueblo, como el Frente Guasu –que ya se había constituido en el 2010–, que respondían en forma mucho más consecuente a sus reclamos sociales.

La restauración del bipartidismo y del neoliberalismo autoritario.

El golpe de Estado parlamentario de junio del 2012 fue adoptado mediante un acuerdo entre las cúpulas de los partidos Colorado y Liberal, éste último dominado por Blas Llano, Federico Franco y Efraín Alegre. El mismo Horacio Cartes –ya candidato a la presidencia por la ANR-- pactó con la cúpula liberal el desplazamiento de Lugo y de la izquierda del gobierno, a fin de volver al modelo bipartidista y neoliberal.

El desastroso gobierno del liberal Federico Franco (junio 2012 – agosto del 2013), embarcado en un robo de las arcas del Estado en forma abierta y descarada⁸, no hizo más que posibilitar el triunfo del Partido Colorado y de Horacio Cartes en abril del 2013. Como en el pasado, a un gobierno liberal le sucedía un gobierno colorado y el progresismo quedaba aplastado, como siempre había ocurrido: físicamente en el pasado, comunicacionalmente en el presente⁹.

Para sustentarse, Horacio Cartes y el Partido Colorado propusieron al PLRA la suscripción de un **Acuerdo por el Paraguay**, el que fue firmado una vez electo y poco antes de asumir sus funciones (el 15 de agosto del 2013). Este Acuerdo, más conocido como **Pacto Azulgrana**¹⁰, establece un claro programa neoliberal y autoritario, para aplastar definitivamente a los movimientos sociales y a la izquierda, así como para vaciar el Estado y fortalecer a la gran empresa privada, incluso transnacional. Contemplaba, en tal sentido, planes de privatización, de protección a las inversiones, de ajuste fiscal y de criminalización de la lucha social.

Al apenas asumir Cartes la presidencia de la República, se aprobó la ley de militarización (por la cual se criminaliza la lucha social y las FFAA intervienen en la represión), la ley de alianza público privada –de privatización-- y la ley de responsabilidad (ajuste) fiscal. La creciente movilización social impidió que Cartes aprobara la ley de protección a las inversiones extranjeras, lo que recién logró a fines del 2015.

Con el correr del tiempo, el gobierno de Cartes comenzó a tener resistencia en su propio partido, el Colorado. Si bien contó siempre con el respaldo del oficialismo –la cúpula-- del PLRA, representada por Blas Llano, peligrosamente el FG logró, desde el inicio del gobierno cartista, marcar una clara línea de oposición al modelo

7. El Movimiento Popular Tekojoja (igualdad) se constituyó en diciembre del 2006 en el marco de una asamblea multitudinaria de miles de concurrentes que luego, al finalizar las deliberaciones, fue a entregar a Fernando Lugo, aún obispo de San Pedro, un petitório firmado por más de 100.000 personas, en donde se le pedía que fuera candidato a la presidencia de la República. Lugo contestó afirmativamente la petición en vísperas de la navidad del 2006 y comenzó a recorrer todo el país a fin de desarrollar los ñemongeta guasu (gran conversatorio) con el pueblo en coordinación con Tekojoja.
8. Domingo Laino. **Estudio sobre las causas de la derrota liberal** (del 2013). Asunción: Ediciones Cerro Corá, 2013. En este libro se detalla el saqueo perpetrado por la cúpula liberal de las arcas del Estado.
9. La campaña mediática que desataron los medios empresariales de comunicación contra Fernando Lugo y el Frente Guasu fue para aniquilarlos, como el mismo Cartes luego dijo que lo haría. A diferencia del pasado, este feroz ataque de los medios empresariales de comunicación no pudo destruir la figura de Lugo ni la del FG, cuya popularidad creció, como lo evidencian las encuestas y los últimos resultados de las elecciones municipales de noviembre del 2015.

neoliberal y autoritario. En el primer semestre del 2015, el FG consiguió aprobar proyectos de ley de carácter social, frenar el intento de copamiento de la Corte Suprema de Justicia por parte de Cartes y, al mismo tiempo, sustituir al presidente cartista del Congreso, que hasta al 30 de junio fue Blas Llano, por un disidente colorado, Mario Abdo Benítez (h).

Trabajosamente y con gran amplitud política, el FG logró constituir una bancada ampliada de 11 miembros en el Senado (cámara que cuenta con sólo 45 senadores), que pasó a tener incluso mayoría con los votos de los senadores colorados disidentes, muy enfrentados a Cartes en el primer semestre del 2015, en un grupo de 15 parlamentarios (conocidos, por ello, como G15). En definitiva, el modelo bipartidista, con un PLRA cooptado por Cartes, corría riesgos ante un ascendente FG.

La contraofensiva de Cartes: su plan de “coloradizar” el Paraguay.

El 26 de julio del 2015, Cartes triunfó ampliamente en las internas del Partido Colorado. Su candidato, Aliana, fue electo nuevo presidente de la ANR y los candidatos cartistas a intendente municipal triunfaron en casi toda la República, aplastando prácticamente a la disidencia colorada, encabezada por Mario Abdo Benítez (h) que, con el G15, se había atrevido a acordar con el Frente Guasu en proyectos de carácter social, poniendo en riesgo el sacrosanto bipartidismo.

Poco tiempo después del triunfo cartista del 26 de julio, el G15, constituido por senadores disidentes colorados, se redujo a una cantidad mucho menor y Cartes pasó a tener nuevamente mayoría en el Senado. Su abultada billetera y el manejo discrecional del Estado pudieron convencer a no pocos senadores colorados disidentes.

La victoria de julio, sin embargo, al poco tiempo se demostraría pírrica¹¹. Cartes proclamó, ante un panorama de nueva victoria sobre sus adversarios, que iba a “coloradizar” el Paraguay en las elecciones municipales de noviembre, lo que se entendía como un aplastamiento del Frente Guasu, por una parte, aunque también de otras fuerzas. Era la continuidad del bipartidismo, pero en su caricatura de mayor obsecuencia, tal como la concebía Stroessner, para quien debía existir el Partido Liberal, pero cómplice y sumiso al poder del “único líder”¹².

Cartes fracasa en su intento de “coloradizar” el Paraguay.

Aún cuando la ANR de lejos fue el partido que más votos obtuvo en las últimas elecciones municipales de noviembre (48% del total en intendencia y 42% en concejales) y subió en número de municipalidades a su cargo (a 149 municipios, casi el 60% del total), su derrota en Asunción –luego de 3 períodos de hegemonizar la capital– y Encarnación, la 3a ciudad del país, luego de 75 años de hegemonía, así como en el departamento

más poblado, el de Central (donde perdió en el 70% de los municipios), fue determinante para dañar definitivamente la imagen de Cartes, hasta entonces imbatible –gracias a sus inmensos recursos económicos– en todas las elecciones.

Cartes esperaba obtener un contundente triunfo en todo el país, incluso en Asunción. Pero las inesperadas derrotas en Encarnación y Central, a más de la de Asunción, fueron decisivas para forjar una imagen perdedora. La prensa lo ridiculizó como “el mariscal de la derrota”¹³.

Al mismo tiempo, la ANR perdió otras capitales departamentales y ciudades importantes, que eran bastiones del Partido Colorado. Ello revela el descontento que está creciendo entre sus filas. El inocultable deseo, conocido antes de las elecciones municipales, de buscar su reelección, vía modificación de la Constitución Nacional, inmediatamente perdió fuerza después de conocidos los resultados electorales.

De acuerdo a información fidedigna, luego de un esperado triunfo contundente del Partido Colorado en las municipales, Cartes inmediatamente habría anunciado sus planes reeleccionistas. El revés sufrido, sin embargo, diluyó enteramente tal posibilidad y grupos internos del Partido Colorado ya se aprestan a suceder a Cartes, aún cuando faltan dos años y medio para que termine el mandato, dado que lo más probable es que no se habilite la reelección presidencial.

Ello no quiere decir que el Partido Colorado no pueda seguir gobernando luego de Cartes, sino que el candidato colorado a presidente de la República lo más probable es que sea otro, habiendo comenzado la disputa sin ninguna pausa, después de conocidos los resultados de las elecciones municipales.

En el PLRA, ¿se consolida la cúpula o la base del partido?

Luego de soportar un enorme desprestigio –por haber protagonizado el golpe de Estado parlamentario contra Fernando Lugo y haber tenido uno de los gobiernos más corruptos de la historia paraguaya, bajo la conducción del usurpador, Federico Franco– el PLRA se ha reconstituido en gran medida gracias a los resultados de las elecciones municipales, si bien con gente en gran medida nueva y que incluso busca distanciarse de la de la cúpula liberal.

10. Se llamó popularmente Pacto Azulgrana por los colores azul (del PLRA) y grana/colorado, de la ANR, a semejanza del Club Cerro Porteño, el club de fútbol más popular del país y que tiene los colores rojo y azul en su camiseta, popularmente denominada azulgrana. En la práctica, esta denominación indica un pacto entre colorados y liberales.
11. Pirro, líder cartaginés que luchaba contra Roma, se esmeraba en obtener siempre una victoria sobre los ejércitos romanos, aún a costa de enormes sangrías de su propio ejército, por lo que finalmente terminó derrotado, luego de acumular varias victorias, denominadas posteriormente de “pírricas”. Cartes no ha dejado de acumular victorias contra sus propios adversarios del Partido Colorado y de la oposición. Hoy su postura es más frágil que nunca, pese a no haber perdido ninguna elección, ni siquiera la municipal última, en la que consiguió que la ANR tenga la mejor votación y la mayor cantidad de intendentes y concejales.
12. Frase que el Partido Colorado durante la dictadura empleaba a referirse al dictador Stroessner. Cartes, como lo manifestó varias veces, es un admirador de Stroessner. En cuanto al bipartidismo, utiliza el mismo concepto stonista de manejarse con una oposición sumisa y obediente a sus órdenes.
13. Esta expresión fue utilizada por la prensa para denigrar a Nicanor Duarte Frutos, bajo cuya presidencia (2003 – 2008) el Partido Colorado perdió la presidencia de la República por primera vez en 68 años ante Fernando Lugo. Ahora la prensa la vuelve a usar contra Cartes, por lo que califica como su derrota en las elecciones municipales.

El principal logro liberal ha sido el triunfo en Asunción con Mario Ferreiro –el PLRA contará con la bancada más numerosa de quienes le apoyan– aunque también resaltan los triunfos de Central y de Encarnación, donde ganó el “luguista” Yd, quien aunque esté afiliado a Patria Querida cuenta con el apoyo del Frente Guasu, de Lugo y del PLRA.

A la inversa que el Partido Colorado, el número de intendencias del PLRA se redujo a 87, de unas 100 que tenía hasta ahora. Los votos recogidos fueron también ligeramente inferiores a los obtenidos en las elecciones del 2013 y 2010, pero indudablemente ganar Asunción, siquiera con un candidato prestado como Ferreiro, le dio muy buena imagen, lo mismo que el triunfo en la mayor parte de los municipios de Central, el departamento más poblado del país.

El PLRA supo “armar” alianzas en unos 42 municipios del país, triunfando en 17 de ellos (9 de ellos en alianza con el FG), con lo que demostró realismo político. En el interior, muchas de las alianzas fueron en realidad entre dirigentes liberales de base con el Frente Guasu, la única fuerza significativa en los mismos a más de la ANR, al menos en toda la Región Oriental, donde vive más del 95% de la población del país. En el Chaco, o Región Occidental, donde vive menos del 5% del total, el PLRA hizo alianzas principalmente con Patria Querida y el PEN, partidos menos significativos que el FG a nivel nacional, pero con fuerte implantación entre los colonos menonitas del departamento de Boquerón, donde triunfaron en 2 municipios.

Además, muchos de los candidatos del PLRA fueron personas respetadas por su comunidad, e incluso críticos a su cúpula, y hasta “luguistas”, es decir, partidarios de Fernando Lugo, el líder del Frente Guasu.

El Frente Guasu con avances en general, aunque con mal resultado en Asunción.

El FG se constituyó en 3a fuerza electoral por el número de votos, tanto en las votaciones a intendente como a concejales, así como por el número de intendentes (propios y en alianza) y de concejales. Su principal fuerza estuvo en los municipios rurales, donde la organización campesina es más fuerte. Así, tuvo sus mejores resultados en los municipios de los departamentos de Caazapá, Misiones, San Pedro, Alto Paraná, Itapúa, Guairá, Concepción y Caaguazú.

En cambio, sus peores resultados estuvieron en Asunción –no pudo hacer elegir a ningún concejal–, en el departamento Central y en el Chaco (principalmente en los departamentos de Alto Paraguay y Boquerón), lo mismo que en los departamentos de Amambay, Ñeembucú, Paraguari y Cordillera de la región Oriental. El FG posee buena estructura en los municipios campesinos del interior, pero carece de estructura en áreas urbanas.

Aún con estas falencias, el FG ha aumentado la cantidad de concejales electos en un 40%, en relación al 2010, y en cantidad de votos en un 30% (de menos de 6% para diputados y concejales departamentales, en promedio en el 2013, a algo más de 8% para concejales municipales en el 2015). Un buen avance, entonces, en relación a lo que se tenía.

Además, de no tener ninguna intendencia a su cargo, pasó a tener 3 propias y otras nueve en alianza con otras fuerzas políticas; es decir, administrará directa e indirectamente aproximadamente un 5% de las intendencias/municipalidades del país, de ninguna actualmente.

De acuerdo a la votación a concejales municipales, el FG se consolidó como tercera fuerza con el 8,03% de los votos, contra 3,67% de Únace, la 4a fuerza, y un 2,66% de Juntos Podemos (JP), como la 5a fuerza por el número de votos. Las demás fuerzas políticas salieron con menos del 2% de los votos.

Por cantidad de concejales electos, la ANR obtuvo 1.361; el PLRA 796; el FG posee 167 concejales (el 20% del PLRA), quedando ubicado así en 3er lugar por el número de concejales electos, lo que mide bastante bien la amplia implantación territorial del FG: compitió en unos 180 municipios con listas propias (más del 70%), los que representan a más del 85% de la población total del país.

Las fuerzas políticas menores.

El que viene en 4° lugar por número de concejales electos es el partido del fallecido y mesiánico Lino Oviedo, ÚNACE –en franco retroceso–, con 68 concejales electos (apenas poco más de 1/3 de los electos por el FG).

En 5° lugar aparece el Partido Democrático Popular (PDP), de centro, con 34 concejales electos (el 20% de los electos por el FG) y muy cerca está el Partido Patria Querida (PQ), con 32 concejales electos, en 6° lugar. Aún más atrás están el PEN, con 20 concejales electos, en 7° lugar, y finalmente Juntos Podemos (JP) con sólo 15 concejales electos en toda la República, menos del 10% de los que obtuvo el FG y menos del 2% de lo obtenido por el PLRA. Todos estos partidos, principalmente de centro derecha y derecha, aliados a la cúpula del PLRA y al mismo Cartes en el “Pacto Azulgrana” suscrito al inicio de su mandato, carecen de implantación territorial y apenas tienen presencia en algunos distritos aislados, muchas veces a partir de candidaturas oportunistas que, pasadas las elecciones, vuelven a sus partidos originales, normalmente el Colorado y el PLRA.

Hay, pues, una proliferación de pequeñas fuerzas políticas que carecen de mayor implantación territorial y que sirven como “sellos” o “membretes” para ser utilizados por candidatos que no tienen chances de ser electos en los partidos más importantes (Colorado, Liberal, Frente Guasu). La lista no termina con los citados –PDP, PQ, PEN y JP– sino que se amplía al Partido de la Juventud (PJ), que fue utilizado en varios distritos, incluso en Asunción, estrictamente como un partido de “alquiler”, lo mismo que el Partido Blanco (PB), en igual sentido. Subsisten, además, otros partidos aún menores, como el Partido Demócrata Cristiano –que obtuvo algunos concejales– y hoy está próximo al FG; Kuña Pyrenda (Plataforma Mujer), que obtuvo cierta cantidad de votos pero ningún concejal; el Partido Socialista Democrático Herederos, el Partido Social Demócrata y varios otros.

El panorama político en el Paraguay se presenta, entonces, con un fuerte bipartidismo, protagonizado por la ANR versus el PLRA, con la consolidación de una tercera fuerza, el Frente Guasu. Todas estas tres primeras fuerzas políticas cuentan con buena implantación territorial.

El único sitio donde el FG está en desventaja en relación a los partidos menores (PDP, JP, PEN, PQ, PJ) es en Asunción, donde no consiguió que se elija ningún concejal. La ANR obtuvo 11 concejales; el PLRA consiguió se elijan 4; el PJ (que candidató a un famoso cómico de clase media), 3; el PDP (que le sigue en cantidad de votos), 2; JP (ex Avanza País), también 2; PQ obtuvo 1 concejal, lo mismo que el PEN.

El bipartidismo afianzado, pero al mismo tiempo en crisis.

Lo que más le teme el patrón¹⁴ del Paraguay, con una fortuna de muy dudoso origen y no por casualidad presidente de la República, Horacio Cartes, es al Frente Guasu y a Fernando Lugo. No pasa día en que su prensa propia¹⁵ y la empresarial no los ataquen abiertamente. Pese a ello, la popularidad de Lugo no hace sino aumentar. Si hoy hubieran elecciones y no existieran impedimentos legales para su elección¹⁶, Lugo sería nuevamente presidente del Paraguay, por un margen mucho más amplio que el del 2008¹⁷.

De cualquier manera, la popularidad creciente de Fernando Lugo es una expectativa de votación que se debe concretar en abril del 2018. No es todavía un hecho y quedan muchas dificultades por sortear.

Una de las dificultades es el contexto regional que está cambiando de rumbo. No estamos en un momento ascendente de los gobiernos progresistas, como en el 2008 cuando se produjo el histórico cambio democrático en el Paraguay, que rompía coyunturalmente con el bipartidismo conservador, sino en un momento de crisis del modelo progresista. A todas las dificultades actuales en Brasil, Venezuela y Ecuador se sumó la pérdida de gobierno por parte del Frente para la Victoria en la

Argentina y el triunfo electoral del neoliberal “duro”, Mauricio Macri. Este país es clave para el Paraguay, pues allí vive por lo menos un millón de paraguayos, el 15% de la población del país. Todavía es prematuro saber cómo estará la situación de la región a inicios del 2018, pero las perspectivas no son buenas.

Otra dificultad es que el principal soporte de Fernando Lugo es el aún débil Frente Guasu (FG). En las últimas elecciones municipales del 15 de noviembre pasado el FG creció, como se vio, en un 30% en cantidad de votos respecto a las últimas elecciones y en un 40% en cuanto a cantidad de concejales municipales (de 120 a 167). El FG pasa a tener, además, por primera vez intendentes (3 propios, 9 en alianza), lo que es inédito para una agrupación de izquierda en el Paraguay. Sin embargo, su votación a listas de concejales (propias y en alianza) apenas supera el 8% a nivel nacional en promedio, una cantidad todavía exigua en comparación con las votaciones obtenidas por los dos partidos de derecha: un 42% en el caso del gobernante Partido Colorado y un 32% en el caso del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), siendo esta última la oposición “amiga” del mismo Cartes. De hecho, éste ha elegido como “su” oposición al PLRA y a sus aliados menores, en un intento por mantener el bipartidismo y frenar al Frente Guasu y a Lugo¹⁸.

Con estas meras cifras, parecería que Lugo y el Frente Guasu no tienen nada que hacer frente al Partido Colorado y al PLRA, frente al modelo bipartidista.

Y no es así. Fernando Lugo y el Frente Guasu tienen todas las chances de disputar el gobierno en el 2018 por las siguientes razones.

Primera, el liderazgo de Fernando Lugo ha crecido enormemente en los últimos tres años desde el golpe de Estado parlamentario, pese a los esfuerzos de Cartes y la derecha de eliminarlo del mapa político. De un apoyo de menos de ¼ de la población en el peor momento, en el 2° semestre del 2012¹⁹, la popularidad de Lugo se ha incrementado al mismo ritmo del fracaso del usurpador liberal, Federico Franco (junio 2012 – agosto 2013), y del patrón del Paraguay, Horacio Cartes, un presidente con

14. Horacio Cartes se caracteriza más como un patrón mafioso, antes que como un empresario moderno, por sus métodos autoritarios (no permite sindicatos en sus numerosas empresas), el origen oscuro de su inmensa fortuna (iniciada con un enorme robo al Estado en el caso de la “evasión de divisas” durante la etapa final de la dictadura de Alfredo Stroessner, causa por la cual estuvo preso) y por los intereses que maneja (contrabando de cigarrillos, banca relacionada al lavado de dinero, el Banco Amambay, y el negocio del fútbol).
15. Cartes compró en el 2015 a 3 de los 6 diarios nacionales existentes (Popular, el de mayor tirada del país; Crónica, el 3° en tirada; y La Nación, el 5°; los otros son ABC Color, Última Hora y 5 días), así como al principal diario digital (Hoy) y a varias de las radios más escuchadas del país.
16. La Constitución Nacional prohíbe la reelección, pero en el caso de Fernando Lugo en forma ilegal no le permitieron terminar su mandato, fue electo como senador y ejerce tal cargo, al que no puede aspirar un presidente que termina normalmente su mandato. Si bien el tema se presta a la polémica, en nuestra opinión no habría ningún impedimento legal para que Fernando Lugo pueda ser nuevamente candidato a la presidencia de la República.
17. Gabinete de Estudios de Opinión, Estudio de Tendencias, octubre del 2015. En este Estudio, hecho para Asunción, donde la intención de votos del FG y de Fernando Lugo es mucho menor que en el resto del país, se observa que un 47.4% de los electores afirman que votarían por Lugo si hoy hubieran elecciones presidenciales. En el interior la intención de votos a favor de Lugo es muy superior al 50% según otras mediciones. En el 2008, Lugo ganó la presidencia con un 41% de los votos.
18. Mario Ferreira ganó la intendencia de Asunción con el apoyo del PLRA (derecha); el PDP (centro derecha); Juntos Podemos (centro izquierda); y el PEN (centro derecha). Tuvo el apoyo de los canales televisivos, todos conservadores, y de los diarios ABC Color y Última Hora, también de derecha. Juntos Podemos (integrado principalmente por el P-MÁS, el PRF y el Movimiento 20 de abril) le sucede a Avanza País, concertación que, junto con el Partido Colorado, el PLRA y los demás partidos citados, firmó el Acuerdo por el Paraguay en apoyo a Cartes al inicio de su mandato, para consolidar el modelo neoliberal impuesto desde el golpe de Estado parlamentario de junio del 2012. El juego de Cartes y el Partido Colorado es buscar que el PLRA, y sus aliados menores, sean la base del sistema bipartidista neoliberal y tengan que disputar con ellos el gobierno, y no con el Frente Guasu, ni con Fernando Lugo. En el fondo, el plan de Cartes y de Llano, del Partido Colorado y del PLRA, es reproducir el modelo bipartidista, vigente en el Paraguay desde hace 130 años y como rigió también en el Uruguay durante más de un siglo hasta el triunfo del Frente Amplio a inicios del siglo XXI.

Segunda, el liderazgo de Lugo es mucho más amplio que el Frente Guasu, el que sin embargo es su “columna vertebral”. El paulatino aunque firme crecimiento del FG, propio de un país con una izquierda todavía débil, se ha ido combinando con el acercamiento de liderazgos populares y democráticos de los partidos tradicionales, colorado y liberal, que ya están cansados de sus cúpulas, que responden a las transnacionales y a la oligarquía, pero no al pequeño empresario ni a la clase media. La cantidad de colorados y liberales luguistas²⁰ es enorme y explica por qué el FG tuvo una votación de apenas 8% a concejales, en las últimas elecciones municipales, en promedio nacional, pero Lugo tiene una intención de voto superior al 50% en todo el país.

Y, tercera, porque la unidad de sectores de base del Partido Colorado y del PLRA ya se dio en el 2008 en torno a la figura de Lugo, lo que le permitió ganarle con cierta comodidad al hasta entonces imbatible oficialismo colorado, que gobernaba desde 1947. En el caso de la primera candidatura de Lugo no existía el Frente Guasu, sino una izquierda dispersa, y aún así se ganó al coloradismo²¹. Entonces, ¿por qué no se podría ganar ahora, cuando el Frente Guasu existe y ha crecido, así como la popularidad de Lugo?

Todas estas tendencias, que dan solidez a la perspectiva de cambio democrático y popular en el Paraguay, intentan ser cambiadas por la derecha más oligárquica, encabezada por Cartes y secundadas por las cúpulas de los partidos colorado y liberal. Como en los viejos tiempos, Cartes y el Partido Colorado buscan que su antagonista sea la también poco democrática cúpula liberal, encabezada por Blas Llano, uno de sus socios de negocio y principal soporte del mismo gobierno Cartes en el Congreso, a fin de paliar la tradicional indisciplina de los caudillos colorados. En las elecciones municipales avanzaron en tal sentido, tratando de ubicar al PLRA, aliada a la “izquierda buena”²², como su oposición. Una “oposición” en realidad alquilada o incluso comprada por sectores empresariales y políticos de derecha²³, o incluso el mismo Cartes.

Si bien el intento les resultó bien en Asunción y en Central²⁴, el Frente Guasu creció globalmente en todo el interior del país, que representa más del 60% del electorado. Lo que es más importante, la gran mayoría de los candidatos a intendente²⁵ por el PLRA, y no pocos del Partido Colorado y Únace²⁶, querían que Fernando Lugo les acompañara en su campaña electoral. El movimiento que permitió el cambio en el 2008 se está volviendo a reproducir y está creciendo aceleradamente. Todo hace pensar que el triunfo del Frente Guasu y de Fernando Lugo podría ser contundente en las próximas elecciones presidenciales.

Las bases del cambio son el descontento socio económico generalizado. Los productores agrícolas se movilizan crecientemente por la crisis, ya no sólo en cuanto al sésamo y la caña de azúcar, sino también en el caso de los pequeños y medianos productores de soja.

A ello se suma el descontento de los propietarios de camiones de carga –pequeños empresarios– que se ven amenazados por las transnacionales y la privatización de las rutas, en marcha. Los trabajadores en situación de dependencia, que soportan ilegales despidos y falta de reconocimiento de sus sindicatos, preparan la segunda huelga general en la era Cartes, de 4 días, desde el 18 de diciembre. Este año, además, se dio una movilización histórica de estudiantes secundarios y universitarios que difícilmente va a ser satisfecha por el gobierno de Cartes y la agitación tenderá a continuar e incrementarse apenas se reinicie el período escolar. El gobierno, así, suma enemigos, que son la base de una votación contra el modelo neoliberal, que Cartes y sus socios liberales no quieren desmontar sino consolidar.

El cambio que se produciría en el 2018 sería fundamentalmente democrático y popular, para nada socialista, pues se trata de reclamos amplios, que van desde el pequeño y mediano empresario, hasta el campesino, el trabajador y el estudiante. En el Paraguay no existe la democracia, sino la plutocracia, cuyo mejor exponente –han habido otros, como Wasmosy y Cubas– es Cartes. Por ello, el enfrentamiento no será entre izquierda y derecha, sino entre autoritarios plutócratas versus demócratas y progresistas. Y es en dicha disputa en la cual el Frente Guasu, con Lugo a la cabeza²⁷ y el apoyo de las fuerzas democráticas del Paraguay y de la región, tiene todas las de ganar en abril del 2018.

Asunción, 30 de noviembre del 2015.



19. GEO, encuesta realizada en agosto del 2012 sobre intenciones de voto a la Presidencia de la República, en la cual Lugo aparecía con una intención de votos de apenas el 22%. Hoy supera de lejos el 50% a nivel país.
20. Partidarios de hacer campaña y votarle a Fernando Lugo.
21. Es cierto que la cúpula del PLRA también le apoyó a Lugo en el 2008, pero lo hizo porque sus bases ya lo estaban apoyando –como ahora– y si no lo hacía, la cúpula del PLRA habría perdido tales bases.
22. Al Frente Guasu la prensa cartista y empresarial la tildan de “izquierda mala”, o “dura”, e incluso aliada a la supuesta guerrilla del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), lo que ha generado, en contraposición, el calificativo de “izquierda buena”, o “blanda”, para el caso de lo que ahora se denomina Juntos Podemos (JP es la continuidad de Avanza País, aunque ya sin la Democracia Cristiana ni el Movimiento de Izquierda Socialista, que se acercaron al FG). JP es uno de los grupos que, junto con el PLRA, apoyó la candidatura de Ferreiro en Asunción.
23. Los diarios de ultra derecha (ABC Color), de Aldo Zuccolillo, y de derecha (Última Hora), así como Telefuturo, el principal canal abierto del país, de A. J. Vierci, uno de los mayores grupos empresariales, apoyó abiertamente a Mario Ferreiro en la candidatura a intendente de Asunción, lo mismo que la derechista cúpula del PLRA, encabezada por los golpistas Blas Llano, Alfredo Jaegli y Federico Franco, entre otros.
24. El PLRA ganó en la mayor parte de los municipios del Departamento Central, donde se concentra el 28% del electorado nacional. Con Asunción, llegan a poco menos del 40% del electorado nacional. El resto, más del 60%, se cataloga normalmente como “interior” del país.
25. Se trata de candidatos a intendente –muchos de los cuales ganaron– críticos a su propia cúpula partidaria. En los actos electorales de varios candidatos liberales a la intendencia, asistía Lugo pero no la cúpula del PLRA.
26. En el caso de los candidatos colorados y de Únace (el partido fundado por el fallecido Lino Oviedo), el acercamiento fue más discreto, si bien son innumerables las bases coloradas y ovidistas que se comprometieron a trabajar por Fernando Lugo para las elecciones del 2018.
27. Fernando Lugo, en forma coincidente con las elecciones municipales de noviembre, ha dejado de ser presidente del Frente Guasu, si bien se mantiene como miembro del mismo, a fin de dar más amplitud a su liderazgo, que claramente es nacional y abarca no sólo a los simpatizantes del FG.

Las Elecciones Municipales en Paraguay, Proyección Poselectoral sin Certeza

VÍCTOR BAREIRO (*)

Triunfo electoral del bipartidismo con antinomias e incertidumbres

La Asociación Nacional Republicana, Partido Colorado (ANR) obtuvo el 48% del total en intendencia y 42% en concejales, sin embargo, su mayoría porcentual no le brinda sensación de triunfo político, porque sufre derrota en Asunción, y pierde por primera vez su histórico bastión, la ciudad de Encarnación luego de 75 años de hegemonía, y la pérdida de la mayoría de los distritos en el estratégico Departamento Central. Estos reveses, a pesar de la superioridad cuantitativa en el resultado electoral, generaron una sensación de derrota; ocasionando más duda que certeza en la proyección del Partido oficialista hacia las elecciones presidenciales del 2018.

El Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) con 32% de los votos para concejales continúa en forma sólida como segunda fuerza política, salió fortalecido de la contienda electoral, ganó en alianza en Asunción y Encarnación y se impuso en 70% de los municipios del Departamento Central, que tiene la mayor densidad poblacional del país, de este modo fortaleció su imagen y proyección política. No obstante, el PLRA no tiene la posibilidad política de triunfar si enfrenta solo al Partido Colorado, entonces si pretende ser gobierno, está obligado a establecer una política de amplia alianza con diversidad de vertientes y fuerzas políticas, entre ellas el Frente Guasu.

El Frente Guasu, aumentó su implantación territorial, participó en 167 distritos en concejalía y, en 100 para intendencia de los 250 existentes; no obstante, sigue ocupando una lejana posición de tercera fuerza; con más de 8% de los votos para concejales, incluyendo los votos de los partidos miembros del Frente Guasu que participaron bajo la figura de excepción, de esta forma totalizó 150 concejales electos, 3 intendentes electos por lista propia; y otros 10 intendentes logró en alianza y acuerdo político.

Continuando con el análisis comparativo, principalmente en su aspecto cuantitativo, hallamos que el Frente Guasu si bien aumentó su inserción social territorial, empero este avance fue poco perceptible, incluso invisibilizado por la prensa debido al mal resultado electoral en Asunción y el Departamento Central. No obstante, en cualquiera de los casos, el Frente Guasu, aún está distante del 42% del Partido Colorado y del 32% del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA). Asimismo, está relativamente lejos de la cuarta fuerza política que le corresponde al populista de derecha en decadencia UNACE con 3,67%, con 67 concejales electos. Asimismo, el Partido Democrático Popular (PDP), de centro, con 34 concejales electos, ubicándose en el 5º lugar; seguido por el neoconservador Partido Patria Querida (PQ), con 32 concejales; luego están el Partido Encuentro Nacional PEN con 20 concejales electos, y Juntos podemos (JP) con 15 concejales.

Todavía no es posible tener una evaluación concluyente, por la complejidad del comportamiento cívico de la ciudadanía, sin embargo la primera lección que dio la ciudadanía fue su capacidad de expresar su indignación, y un alto porcentaje de los afiliados ya no son feudos estáticos y sumisos de sus partidos; porque en la batalla electoral se puso de manifiesto los rasgos de ebullición, evolución y rebeldía de la población; resultantes de las críticas a la corrupción, el malestar social y cultural. No obstante, esta respuesta ciudadana, ha tenido una direccionalidad plural y heterodoxa, beneficiando así a una diversidad de actores políticos; fue así que en Asunción gana la alianza y pierde en su ciudad el Presidente Horacio Cartes; que se constituyó en jefe de campaña; en María Auxiliadora (Itapúa), gana la alianza y pierde el Vicepresidente Juan Afara en su ciudad, a pesar de su directa intervención militante, en Ypacarai pierde el hijo del influyente y controvertido Senador colorado Juan Carlos Galaverna. Asimismo, el Partido Colorado pierde luego de 75 años Encarnación; su feudo emblemático más rico del Sur, y en Limpio cae el feudo político de la familia liberal Gómez Berlangeri luego de verificarse el escandaloso abuso de poder y tráfico de influencia, y en la ciudad de Lambaré, pierde el candidato del Partido Colorado tras década de escandalosa corrupción y prebendarismo degradante.

(*) Secretario de Formación Política del FRENTE GUASU.

Luego de la gran batalla electoral municipal, la victoria no fue suficiente, ni la derrota es contundente para ninguno de los contendores, porque ninguna fuerza política logró obtener la potestad política para considerarse dueño del territorio social de la República, por consiguiente, la antinomia entre la vía política electoral y el derecho social pre y poselectoral continúa; corresponde considerar el significativo porcentaje de los votos nulo y blanco, aunque no tiene incidencia directa, no obstante, expresa la ausencia de opción aceptable para este segmento, y ante la ausencia de opción, la temperatura social se calienta con el anuncio y preparación de una gran Huelga General para el 21 y 22 de diciembre, que se centra contra la violación de la libertad sindical, política económica y social del gobierno neoliberal de Horacio Cartes.

En algunos distritos como Encarnación, Limpio, Lambaré, Salto del Guairá, el aparatismo organizacional y el dinero no fueron factores determinantes, pudieron más la voluntad del cambio a través de una amplia articulación unitaria; único modo de crear el espacio de poder político alternativo para confrontar electoralmente al gran poder económico y organizativo del Partido Colorado.

El aumento de la autonomía política de los ciudadanos con relación a su afiliación política, más las contradicciones al interior del partido colorado (franja neoliberal versus clientelismo prebendario) y la crítica ciudadana a la corrupción, está poniendo en cuestión la hegemonía de la certeza conservadora, sustentado en el aparato partidario como el factor decisivo de la victoria electoral.

La ebullición, rebeldía y crítica ciudadana aún no pretende golpear y abrir la puerta de “otro cielo político”, porque no se transita todavía por una situación de ruptura de paradigma del sistema; empero la crisis de paradigma continua y, pone en cuestión a las instituciones del Estado; cuestionamiento que tuvo su punto más alto en la exitosa rebelión del movimiento estudiantil contra la corrupción en las universidades; sin embargo esta ola de rebeldía contra la corrupción, alcanzó o se transfirió en forma parcial en las elecciones municipales.

La opción cívica electoral del cambio, sigue siendo un movimiento de reforma centrípeta; es decir, una fuerza de cambio al interior del sistema que busca más democracia, más transparencia y contra la corrupción. Un segmento del Partido Colorado parece entender este

mensaje de revolución democrática, y comienza a lanzar como tesis política la necesidad de aggiornarse en su relación hacia afuera, manifestando por primera vez su política de alianza como medida para seguir siendo gobierno en el 2018. Con esto se confirma el acierto de la tesis que las municipales del 15 de noviembre de 2015, es una gran batalla electoral camino hacia las elecciones nacionales del 2018.

La oposición en este corto tiempo poselectoral, no tiene todavía una proyección definida, las piezas aún están sueltas; se halla en una situación de futuro incierto y futuro abierto a la vez; pero todos los actores de este bloque saben que sin alianza o concertación de amplio espectro político y social el triunfo no va a ser posible. No obstante, la historia política demuestra que es posible la unidad dentro de la diversidad; **el propio liberalismo paraguayo ha transitado por vaivenes de conservadurismo y de progresismo en su praxis e ideología política**; basta recordar la gestión progresista y austera del gobierno de Eligio Ayala, la alianza en la guerra civil de 1947, el movimiento 14 de mayo, la línea liberal de Levi Rufinelli a favor de la tiranía del Gral. Stroessner, el Acuerdo Nacional en la década de los años 80, y en el 2008, la Alianza Patriótica para el Cambio, que se rompe con la alianza con el Partido Colorado para el golpe de Estado del 2012. Asimismo, por otra parte, corresponde considerar la experiencia aliancista del bloque de la fuerza socialista y progresista, que en su conjunto representa más del 20% de la fuerza electoral.

Por último, todos estos análisis y conjeturas acerca de la lucha por la vía electoral; hoy en Paraguay se está abordando bajo el sonido o el ruido de los tambores de la lucha social; los indígenas se instalan en Asunción en busca de pan y tierra, los pequeños y medianos productores cierran rutas para evitar la destrucción de su economía agropecuaria, el movimiento sindical, estudiantil y campesino están preparando una HUELGA GENERAL para el 21 y 22 de diciembre. Entonces cabe considerar la posibilidad de integración como contenido y forma entre las luchas sociales y la opción política, de tal modo que se produzca un proceso de interacción para el avance cualitativo en la expresión política para la profundización del cambio, o predominará el atavismo político, entonces el ciclo del atraso y la incertidumbre seguirá abierto. Esta tensión entre permanencia o cambio genera un futuro sin certeza, porque la confrontación de paradigmas de ideas de cambio o de restauración conservadora, es aún un proceso inconcluso; entonces cabe la pregunta: **¿Continuará la dualidad entre la lucha social y la opción política?**

